



Prof. Ana María Tapia Adler
Judaísmo y Ciencia
Cuaderno Judaico n° 23, páginas 131 - 152

El presente texto debe ser entendido como un trabajo de difusión cuyo objetivo es el de entregar un acercamiento al tema «Ciencia y Judaísmo».¹

Para la mayoría de las personas resulta fácil acceder a una definición de lo que entendemos por «Ciencia» y por «conocimiento científico».

La Ciencia en sí tiene una credibilidad innegable y mucho de sus resultados se traducen en adelantos tecnológicos de los que cualquier persona puede gozar, sea en medicina o en el hogar. Lo relacionado con ella puede encontrarse a diario en los noticieros televisivos, periódicos y revistas de difusión no necesariamente científicas.

Dicho de otro modo, hay un acceso múltiple al conocimiento científico y a sus descubrimientos, lo que no ocurre con respecto al conocimiento que la mayoría de las personas puedan tener acerca del Judaísmo. Por ello, iniciaremos este escrito con un acercamiento al mismo.

Podemos decir que el Judaísmo es «una forma de sentir y de actuar que se esfuerza en transformar cada acción humana en un medio de comunicación con Dios».

«Esta forma de vida está normada por una serie de conductas que no sólo se refieren a la adoración, al ceremonial y a la justicia entre los hombres sino también a materias tales como la filantropía, la amistad personal, la amabilidad, la actividad intelectual, la creación artística, la cortesía, la conservación de la salud y la atención sobre la dieta, entre otras cosas»².

Esta normativa está contenida en la Torá (Pentateuco), considerada como la base, la esencia misma del Judaísmo y cuyo significado es enseñanza, instrucción.

Es a partir de esta «enseñanza» que se moldea el modo de ser judaico, y se enmarca dentro de la observancia de preceptos (mitzvot) que cubren casi todos los aspectos diarios de la vida en un intento de lograr la santidad según lo dispuesto por Dios:

«Seréis un pueblo santo porque Yo, vuestro Dios, soy santo».

Para el judío piadoso, el propósito de estas mitzvot -preceptos es el de «llamar a Dios para que salga de su absolutismo y entre en relación personal al hacer al hombre mas personal, más auténticamente humano»³.

En la Torá se determina -en un lenguaje escueto- *qué hacer o no hacer*. Por eso se necesita de una explicitación. Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 5 versículo 12 y

¹ Trabajo presentado al grupo de «Bioética y Religión» del CINBIO, programa parcialmente financiado por el Proyecto Ford N° 9070-0325

² «Reflexiones en torno al judaísmo». Cuaderno Judaico N° 9, pág. 47.

³ «Reflexiones en torno al judaísmo». Cuaderno Judaico N° 9, pág. 47.

siguientes, está escrito:

«Guarda y santifica el día Shabat como te ha mandado el Señor tu Dios. Seis días trabajarás y harás obras; pero el séptimo día es descanso para el Señor tu Dios: no harás en él trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu siervo, ni tu sierva, ni el extranjero que vive contigo...».

¿En qué sentido debe entenderse el término 'trabajo'? ¿Qué significa 'guardar' y 'santificar' el Sábado?

En la Torá no está explicada la forma en que debe observarse y santificarse el Sábado y, respecto a 'trabajo', en el texto sólo se encuentran mencionadas dos actividades: encender fuego y partir leña⁴. Sin embargo, el judío ortodoxo no realiza ningún tipo de trabajo en Sábado: no escribe, no riega, no viaja, no porta dinero, etc.

El cómo 'guardar' y 'santificar' el Sábado y cuáles son los trabajos prohibidos, está estipulado en el Talmud, la enseñanza oral.

La tradición cuenta que cuando Moisés recibió la Revelación en el Monte Sinaí le fue entregada la Torá escrita y la Torá oral. Esta última es la que aclara y ayuda a comprender la Torá escrita y, por ende, la complementa.

Esta Ley oral tiene como objetivo básico la conservación de la colectividad judía que sólo en su conjunto puede llevar a la práctica la forma de vida que implica la Torá.

Esta Torá oral fue transmitida de generación en generación hasta que, después de un largo proceso, quedó compilada en el Talmud el que se convirtió en «la cerca en torno a la enseñanza que explica y reglamenta todos los aspectos de la vida diaria a fin de que no se transgreda la enseñanza».⁵

Hasta aquí, han sido mencionados dos términos importantes: *Torá* y *Talmud*. Ambos encierran el concepto de 'enseñanza', 'instrucción'. A los anteriores, debe agregarse un tercer término: *Halajá*.

Halajá deriva de una raíz que significa 'andar'. Es un vocablo que se aplicó al conjunto de las normas judías en su totalidad, representa el sistema legal del Judaísmo: ella, la halajá, es la que norma la vida judía.

En el mundo actual es difícil cumplir toda la normativa Judaica. Los avances tecnológicos han llevado a muchos judíos a pensar que ciertas normas no tienen razón de ser en nuestros días. Por ejemplo, la prohibición de comer cerdo, mandato que

⁴ Libro de Exodo cap. 35:3.

⁵ Ver op. cit., pág. 49.

entienden como una medida precautoria usada en una época en la que la triquinosis diezmaba las tribus, peligro que hoy no existe.

Por otro lado, la tecnología ha simplificado la vida: ya no hay que partir leña ni encender fuego para tener luz, basta con pulsar un interruptor y el trasladarse de un lugar a otro no requiere esfuerzo personal ni el hacer trabajar a animales de tiro, por lo que ambas prohibiciones no tendrían, para ellos, ningún sentido en la actualidad.

El Judaísmo, -piensan muchos-, debería adaptarse a las nuevas formas de vida. Así es como al interior del Judaísmo podemos encontrar distintos enfoques que, nutriéndose de una misma y eterna fuente, entregan respuestas que se traducen en un tipo de conducta que difiere en ciertos aspectos.

Hoy en día podemos hablar de diferentes corrientes de pensamiento judaico: la Ortodoxia, el Conservadurismo, el Reformismo y el Reconstruccionismo.

En el caso específico de este artículo, el tema de *Judaísmo y Ciencia* ha sido abordado desde la perspectiva del Judaísmo Ortodoxo, al que muchos han rotulado de «religión cerrada, rígida y monolítica».

La imagen que se tiene de un judío ortodoxo es la de un hombre estricto que cuida de no transgredir la enseñanza, se rige cuidadosamente por la Halajá, guarda el Sábado, cumple con las leyes dietéticas, asiste a la Sinagoga, reza todas sus oraciones y bendiciones diarias, mantiene la tradición, celebra las fiestas y ayunos, practica la tzedaká (caridad). En una palabra, es aquél que no transa y vive apegado a las normas y costumbres judías y, través de «la enseñanza», busca hacer de su vida una vida de santidad.

La fuente principal de información sobre los temas que aquí se abordan, proceden de escritos de rabinos y, principalmente, de científicos judíos que, provenientes de diferentes áreas del conocimiento -física teórica, biología, zoología, anatomía, matemáticas, ingeniería nuclear, genética, etc.- conjugan armoniosamente su condición de judíos ortodoxos con su labor científica.

La mayoría de esos textos están compilados en un excelente libro titulado El Desafío, la Torá frente a la Ciencia, obra con la cual quedo en deuda también en lo que a ordenación temática se refiere.

El primero de los temas dice relación con los problemas que surgen de la intersección entre Judaísmo y Ciencia.

El segundo, nos llevará a enfrentar el desafío que el conocimiento científico (geología y evolución principalmente) representa para los primeros capítulos del Génesis y el tercer tópico nos acercará a los problemas éticos relacionados con los avances tecnológicos como por ejemplo la experimentación en seres humanos y los trasplantes,

entre otros⁶.

Respecto del tema acerca de la intersección entre Judaísmo y Ciencia, surgen las siguientes interrogantes: ¿hay conflicto entre Judaísmo y Ciencia?, ¿impone la Torá restricciones a la investigación científica? ¿es posible conciliar la tradición judía con el contacto intelectual? ¿es el código de creencias y prácticas ortodoxas apropiado para la vida actual?.

No cabe duda que la multiplicación y difusión de los descubrimientos científicos en la época moderna, presentaron serios problemas y, a la vez, dieron origen a distintas respuestas a los mismos.

Así como hubo judíos que se encerraron en sí mismos, aislándose de la ciencia, hubo otros que asumieron que el Judaísmo de sus padres no era compatible con la búsqueda objetiva de la verdad y se alejaron del Judaísmo. Una tercera y muy peculiar posición fue la de quienes siguieron el mandato religioso a la vez que el de la Ciencia, separando Ciencia y religión en compartimentos estancos de su mente para que no se mezclasen⁷.

Las tres actitudes son incorrectas ya que entre Judaísmo y Ciencia no existe ningún conflicto. A decir de Cyril Domb «cualquier conflicto aparente entre ambos se debería solamente a una valoración superficial del papel de la ciencia. Un análisis profundo muestra que quien tiene una visión religiosa de las cosas puede obtener apoyo conveniente para sus creencias en las investigaciones científicas»⁸.

Además, para el científico judío ortodoxo todo lo que lo rodea ha sido creado por Dios, él no hace sino descubrir las leyes que la rigen, que son las leyes impuestas por Dios a su creación.

Alwyn Radkowsky en su artículo «La relación entre la ciencia y el judaísmo» discute ciertos aspectos de esta conexión entre Judaísmo y Ciencia.

Radkowsky aduce que las bases para la existencia de una relación entre judaísmo y ciencia se remontan a los orígenes mismos del judaísmo y es en el Talmud donde se encuentran descripciones que ilustran esta relación y numerosas alusiones al importante papel de la ciencia⁹.

Para algunas autoridades rabínicas la relación recíproca entre ciencia y Torá

⁶ El lector interesado en esta temática podrá encontrar una numerosa bibliografía acerca de estos temas provenientes de otras corrientes judaicas. Para ello, puede remitirse, entre otros textos a la colección de la Revista Maj'shavor, editada por el Seminario Rabínico de Buenos Aires.

⁷ Rabinovitch, N.L. «Torá y ciencia: ¿conflicto o complemento?», p. 47. (El desafío, la Torá frente a la Ciencia).

⁸ Domb, C. «El científico judío ortodoxo», pág. 28. (Idem).

⁹ Radkowsky, Alwyn «La relación entre la ciencia y el judaísmo», pág. 73

estaría expresada en la frase «la astronomía y la geometría son complementarias a la Sabiduría»¹⁰

Maimónides mismo hace mención de la importancia del estudio científico para acentuar la conciencia que el hombre tiene de la grandeza de Dios¹¹. Hay una mutua iluminación entre Torá y Ciencia.

Según Radkowsky es importante hacer primero una clara distinción entre el científico religioso y el que no lo es, porque su forma de abordar la investigación científica es diferente.

El científico ortodoxo sabe que Dios no creó cosa alguna en vano, que todo tiene -a la larga- un propósito benéfico para la Humanidad¹². Por esta razón, la ética y los valores se encuentran siempre presentes en sus estudios y postulados, alejándolo de este modo de un 'conocimiento por el conocimiento'. Sus estudios no están destinados a satisfacer su propia curiosidad o a halagar su ego mediante la solución de un problema difícil, ni tampoco dirigidos a conseguir solamente fines prácticos, utilitarios.

El interés que demuestra por la ciencia está relacionado con su creencia de que «cada aspecto de la naturaleza es importante, cada hecho le es valioso simplemente porque Dios lo creó y es parte de la verdad de Dios»¹³.

Es más, al interior del judaísmo hay un sinnúmero de casos en donde el conocimiento científico es necesario a fin de poder establecer una decisión halájica correcta.

Por ejemplo, en Yom Kippur (Día de la Expiación) el judío debe ayunar, el ayuno es riguroso y prolongado, aproximadamente 25 horas, durante las cuáles ni siquiera está permitido beber agua, entonces los conocimientos de medicina son importantes para determinar, con responsabilidad, si una persona puede o no puede comer el día de la expiación, también lo es para resolver problemas en relación con el parto o en un tema tan nuevo como lo son los trasplantes de órganos¹⁴.

La ciencia aplicada ha facilitado el estudio de la Torá: así es como la invención de la imprenta hizo posible que cada individuo estuviera en posesión del texto esencial para su estudio, el computador permite a los estudiantes manejar, desde su escritorio, diferentes textos de estudio sin necesidad de invertir demasiado tiempo en buscar citas o pasajes necesarios para el análisis; la automatización ha hecho posible simplificar la observancia del Sábado. Para un cumplimiento correcto de los preceptos destinados a regular nuestra conducta en este mundo, se requiere un conocimiento que puede ser a

¹⁰ Idem. pág. 75.

¹¹ Idem. pág. 75.

¹² Radkowsky, A., op. cit., pág. 77.

¹³ Radkowsky, op. cit. pág. 77.

¹⁴ Radkowsky, A. op. cit., pág. 77.

veces elemental y otras de mayor profundidad.

Al referirse a «La ciencia en la vida, según la Torá», Leo Levi cita la exposición del rabí Jonathan Eybeschütz en lo referente a la importancia de conocer la naturaleza:

«Todas las ciencias sirven de condimento y son necesarias para nuestra Torá.....:

«La ciencia de los pesos, que es la ciencia de la mecánica, es necesaria en las cortes legales para que puedan verificar en detalle las características de las básculas a fin de distinguir entre las legítimas y las fraudulentas;

«La óptica o ciencia de la visión, es necesaria para que el Gran Sanhedrin conozca y delate los engaños de los sacerdotes idólatras, y aún más, es grande la necesidad de esta ciencia en relación con los testigos cuando alegan haber estado a distancia y haber visto la escena, para saber si el arco de la visión se extiende tanto, bien en línea recta o curva;

«La ciencia de la astronomía [...] para conocer el secreto de los años bisiestos, el orden de los solsticios y de las constelaciones y para santificar la Luna Nueva...

Y continua estableciendo que «la ciencia de la naturaleza, incluida la ciencia de la medicina en general, es muy importante porque ayuda a conocer y diferenciar la sangre pura de la impura, para determinar en caso de que alguien hiera a su prójimo si el golpe fue mortal; y en caso de morir el lesionado saber si murió a consecuencia del golpe o no»¹⁵.

Hay una serie de ejemplos que pueden traerse a colación y que se caracterizan por haber sido extraídos de escritos de diferentes épocas. Todos ellos destinados a demostrar que el conocimiento científico es importante y no es excluyente del estudio y la práctica de la Torá y que es justamente el estudio de la Torá el que fomenta la investigación.

«¿Qué hombre puede hacerse las preguntas correctas y encontrar las respuestas verdaderas?» se pregunta Nahum Rabinovitch. Y él mismo responde diciendo: «solamente iniciando su entrada en el camino de la fe es como el hombre está en libertad de dejar que su mente

¹⁵ Levi, Leo. Op. cit., pág. 96.

contemple todo...»¹⁶.

Las facultades críticas se cultivan a través de intensos estudios de la Torá y ningún texto permanece inmune al análisis crítico.

La Torá, pues, no impide la investigación sino más bien la fomenta. Pero hay una advertencia importante estampada en forma magistral en una parábola de Rav Yosef Yaavetz en su obra Or Hajayim (La luz de la vida) donde ilustra la importancia relativa al estudio de la Torá y de las Ciencias¹⁷

Su crítica está dirigida al individuo que dedica toda su vida a investigaciones científicas, porque para él el conocimiento de la ciencia es un requisito previo para la comprensión de la Torá. De ahí que compare al hombre que se dedica sólo a la ciencia con alguien que

«desea convertirse en maestro en el arte del bordado, en la corte real y, que viendo que se precisan agujas para este arte, procede a estudiar el oficio del herrero para aprender como fabricar agujas y cómo facturar los instrumentos necesarios para la elaboración de agujas. Tal hombre, dice, pasará toda su vida preparándose y nunca llegará a ser bordador»¹⁸.

Lo importante es tener presente de que la Ciencia sólo nos informa cómo hacer las cosas. La Torá, en cambio, nos dirige hacia qué hacer y hacia dónde dirigimos.

«Los judíos piadosos saben que el universo en toda su grandiosidad y la Torá en su profundidad son ambos obra de Dios, de modo que con humildad y dedicación tratarán de aprender de ambos tanto como les sea posible»¹⁹

El conocimiento que ha aportado la geología, la paleontología y la evolución, en contraste con lo que aparece en los primeros capítulos del Génesis, ha originado uno de los grandes conflictos -aparente- entre Ciencia y Religión.

El relato bíblico de la creación que encontramos en el Libro de Génesis se inicia de la siguiente manera:

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

¹⁶ Rabinovitch, N.L. «La Torá y el espíritu de la libre investigación», pág. 60.

¹⁷ Levi, L. en Conclusiones del artículo citado, pág. 107.

¹⁸ Idem., pág. 107.

¹⁹ El Desafío, la Torá frente a la ciencia, pág.54.

Y dijo Dios: Sea la luz y fue la luz.

Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas.

Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día»²⁰.

De acuerdo a ese relato Dios creó el mundo y todo lo que hay en él en seis días. ¿Estamos obligados a aceptar la interpretación literal del texto bíblico o nos están permitidas algunas interpretaciones metafóricas? ¿Es compatible la aceptación de la teoría de la evolución y los hallazgos paleontológicos con una fe basada en la Torá?

A simple vista existiría un conflicto entre las teorías científicas modernas y la tradición bíblica. El conflicto se presenta no sólo porque se habla de una creación efectuada en seis días sino, además, porque -según la tradición judía- el mundo tiene 5758 años. Para la Ciencia, en cambio, según lo ha demostrado la geología, la antigüedad del mundo es infinitamente mayor. Acorde a los postulados de la geología la tierra tiene millones de años y, los hallazgos arqueológicos comprueban que la antigüedad del hombre es superior a la de un millón de años.

Este punto es un problema recurrente al que piden respuesta no sólo los adultos sino muy especialmente los niños. Los argumentos deberían demostrar que lo que el Génesis relata es cierto. Si no es así, entonces es la Ciencia la que tiene la razón y el texto bíblico pierde confiabilidad.

¿Cómo responder a quienes exigen de nosotros una respuesta?. Sanford Aronoff en su artículo «La Edad del Mundo» acepta la existencia de este conflicto y señala la existencia de, a lo menos, tres respuestas posibles²¹:

La primera respuesta es la de señalar que existen diversas interpretaciones de la Biblia y que se debe realizar una reinterpretación de la Torá buscando entre aquellas interpretaciones del Tanaj hechas por los sabios de Israel que concuerden con la teoría científica. Pero, según su opinión, esta no sería la forma correcta de abordar el tema porque podría debilitar la fe en la Torá implicando que uno está obligado a rechazar la interpretación literal.

La segunda posibilidad que se presenta es la de aducir la fragilidad de las teorías científicas o simplemente ignorarlas afirmando que la estructura de la ciencia es débil. Pero, advierte, esta respuesta también puede llegar a debilitar la fe de quien pregunta ya que los obliga a negar la base misma de la Ciencia frente a sus múltiples y evidentes éxitos. Con una respuesta como ésta se corre el riesgo de que la persona que pregunta

²⁰ Génesis cap. 1 versículos 1-5.

²¹ Aronoff, S. antes de entregar las respuestas que él propone, hace tomar conciencia de lo que él llama «un punto sobre el que hay poco o ningún conflicto: el principio de la civilización -o sea, de la palabra escrita- data de unos 5000 años».

se torne hostil al mundo en que vivimos. O, por otro lado, se aleje de la religión y acepte los postulados de las ciencias que han demostrado la existencia de objetos y fósiles que poseen millones de años²².

La tercera respuesta sería la de explicar que existe diferencia entre el concepto de verdad empleada tanto en la Torá como en la Ciencia. En palabras del propio Aronoff «la verdad en el marco de la Torá no significa lo mismo que la verdad en el marco científico»²³

«La confusión -dice el autor- surge en las mentes de las personas porque éstas tienden a igualar la verdad en la ciencia con la verdad en la Torá, olvidándose de la forma en que se llega a estas verdades: una a consecuencia de teorías fabricadas por el hombre, que explican hechos experimentales y observables; la otra como resultado de la profecía, la creencia y la tradición»²⁴

La forma más sencilla sería la de hacer tomar conciencia de que

«las únicas cosas significativas en la ciencia son aquellas que se prestan a la medición experimental o a la observación. En consecuencia, la Creación queda fuera del dominio de la ciencia. No puede, por lo tanto, no puede existir conflicto entre la Torá y la ciencia en torno al tema de la creación.

«El hecho de que la descripción bíblica y la científica de la creación del universo sean diferentes no debe en forma alguna debilitar la fe de una persona en la Torá, y tampoco debe hacerle sentir que las teorías científicas son básicamente frágiles o erróneas»²⁵

La anterior es la respuesta de un científico, ¿cuál sería la respuesta de un rabino?. A continuación presentamos dos opiniones: La del Rebbe de Lubbabitch Menachem Schneerson y la de rabí Schwab.

Llegó a Rab Schnerson una carta enviada por uno de sus discípulos exponiendo a su maestro lo difícil que le resultaba conciliar las ideas científicas con las del relato de la creación bíblica.

El maestro le respondió que le causaba mucha sorpresa que:

²² Aronoff, S. op. cit., pág. 148.

²³ Aronoff, S. op. cit., pág. 148.

²⁴ Aronoff, S. art. cit., pág. 153.

²⁵ Aronoff, S. «La edad del mundo», pág. 155.

«el problema de la edad del mundo que sugerían varias teorías científicas que no conciliaban con el punto de vista de la Torá pudiese debilitar su lealtad hacia la Torá.»

«He recalcado la palabra teorías porque es necesario tener en mente, antes que nada, -escribía- que la ciencia formula teorías e hipótesis y de ellas es de lo que se ocupa, mientras que la Torá se ocupa de verdades absolutas. Se trata de dos disciplinas distintas en donde no hay lugar para una reconciliación»²⁶.

En su carta-respuesta, Rab Schneerson le entrega una serie de explicaciones sobre la

«especulación científica y los métodos de interpolación y extrapolación que se emplea» [y de las debilidades de las que adolecen las teorías científicas acerca del origen y la edad del universo llegando a concluir que de todas las teorías científicas débiles], «aquellas que se ocupan del origen del cosmos y de la fecha de este origen son (como lo admiten los mismos científicos) las más débiles de las débiles y que si se las acepta sin crítica alguna sólo pueden conducir a razonamiento falsos e inconsecuentes»²⁷.

Más adelante en su misiva, señala que «los argumentos que se esbozan a partir del descubrimiento de los fósiles no son en forma alguna prueba concluyente de la gran antigüedad de la Tierra....» y esgrime las siguientes razones:

- a) En los tiempos prehistóricos existían condiciones desconocidas (presiones atmosféricas, temperatura, etc.) que pudieron haber causado reacciones y cambios de una naturaleza y ritmo enteramente diferentes de los que se conocen en la actualidad y que existen en medio de procesos naturales ordenados. Por eso no se puede excluir la posibilidad de que los dinosaurios existieron 5722 años atrás, fosilizándose bajo el impacto de terribles cataclismos naturales en el curso de unos cuantos años en vez de millones de años, ya que no se pueden concebir mediciones o criterios de cálculo bajo esas condiciones desconocidas.
- b) Incluso, escribía, si se asume que el período de tiempo que la Torá adjudica a la edad del mundo es definitivamente demasiado breve para la fosilización («aunque no sé como puede uno mostrarse tan categórico»), podemos de inmediato aceptar la posibilidad de que Dios mismo creó fósiles, huesos y esqueletos terminados (por razones que sólo El conoce) así como pudo crear organismos vivos, un hombre completo y productos terminados.

²⁶ Op. cit., pág. 139.

²⁷ Op. cit., pág. 142.

como el petróleo, el carbón o los diamantes sin proceso evolutivo alguno.

Y añade que si b) es verdad, ¿por qué, para empezar, tuvo Dios que crear fósiles?. La respuesta es simple:

«No podemos saber la razón por la que Dios escogió esta forma de creación en preferencia de otra, y cualquiera sea la teoría de la creación que aceptemos, la pregunta quedará siempre sin respuesta. La pregunta ¿por qué crear un fósil? no tiene más validez que la pregunta ¿por qué crear un átomo?.»

La carta cuyo contenido es mucho más largo que el citado aquí, concluye con la recomendación que hace a su discípulo de cumplir el precepto de colocarse diariamente los tfilin (filacterias) del modo correcto: «en el brazo, frente al corazón, y sobre la cabeza, en el sitio del intelecto, lo que indica cual es el verdadero enfoque judío: primero la acción (brazo) con sinceridad e integridad, seguida de la comprensión intelectual (cabeza)... pues, como concluye diciendo, «la cosa esencial es el acto»²⁸.

Bastante diferente es el enfoque que, sobre el particular, entrega rabino Simon Schwab cuando se pregunta ¿Cuál es la edad del universo?.

En ese artículo, el «propone una ingeniosa solución que trata de mantener el significado literal de los días de la Creación al mismo tiempo que concede a la ciencia los miles de millones de años que necesita para su visión del desarrollo del universo»²⁹.

Rab Schwab señala que la Tierra -en comparación con el universo- es tan pequeña como un grano de arena en la inmensidad de la playa y, no obstante ello, el Creador le confirió a esta pequeña partícula cósmica una distinción única cuando la destinó a ser el marco para la existencia del hombre, único ser de la creación a quien Dios dotó de libre albedrío. Entendida esta explicación, Schwabb aduce que la primera oración del Libro de Génesis:

«En el principio creó Dios los cielos y a la tierra...»
(Gen. 1:1)

debería ser leída de la siguiente forma:

«En el principio mismo Dios creó a todo el universo en general y a la Tierra en particular».

²⁸ Op. cit., pág. 144-5.

²⁹ Op. cit., pág. 161.

El universo creado por Dios surge de la nada absoluta y una pequeñísima partícula de él recibió la distinción de ser testigo de que «Bereshit bará Elohim» (en el principio creó Dios): Desde este particular punto de vista, Dios habría puesto a la Tierra en el centro mismo de la existencia cósmica.

El versículo tres del primer capítulo de Génesis dice:

« Y dijo Dios: '¡Sea la luz!', y fue la luz»

El Rabino Schwab se pregunta: ¿De qué clase de luz se trata?. La pregunta surge debido a que en la Torá no se hace mención de ninguna fuente luminosa de donde pudiese emanar esta luz; «sin embargo podemos decir que este «or» era luz en el sentido llano de la palabra.... Esta 'luz' era real en el sentido de que estaba incorporada a la realidad del universo físico y como fenómeno físico podía ser experimentada».

«Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas» (Gen. 1:4).

Esto significaría que cuando apareció la luz por vez primera, ésta se encontraba en parte oscurecida por alguna sustancia o materia oscura que no le permitió revelar su brillo. Por esa razón, el Creador separó la luz de esa oscuridad y la luz pudo brillar en todo su esplendor.

«Y llamó Dios a la luz, día, y a la oscuridad llamó, noche. Y fue la tarde, y fue la mañana, un día». (1,5)

El primer día de la creación empieza como anochecer, con la aparición de la luz de la creación parcialmente opacada por la oscuridad, hasta que la oscuridad desaparece y permite que la luz de la creación brille por un tiempo (día) hasta volver a desaparecer.

Después de definir de este modo particular el primer día de la creación, Schwab dice que si a él le preguntasen ¿Cuál es la edad del mundo?, él respondería que el universo tiene 5735 años más los seis días de la creación³⁰.

¿A qué se debe esa respuesta?. La respuesta está motivada por el simple hecho de que los días de la Creación no son iguales a los días que nosotros conocemos. Los días, tal como los conocemos se miden por la rotación de la tierra sobre su eje, cosa que no calza con la definición de los días de la creación. Ergo, no se puede definir un día de la creación en base al cómputo normal de tiempo terrestre, ya que cuando aconteció el primer día de la Creación todavía no existía el sol. El relato bíblico señala que las luminarias recién aparecieron en el cuarto día de la creación.

³⁰ Op. cit. pág.163. Al momento de salir a la luz este artículo, el calendario judío marca el año 5759.

³¹ Schwab, S. «La Edad del Mundo» en El desafío..., pág. 164.

Por lo anterior, Rabí Schwab asevera que en lo que dice relación a la creación del mundo «estamos en presencia de un tiempo cósmico que surgió a la existencia simultáneamente con la creación del mundo y que, como parte del universo, seguirá existiendo mientras éste dure»³¹. Por lo que durante un día cósmico de la Creación, la tierra pudo haber girado en torno a su eje con tal rapidez que, en días terrestres, equivaldría a miles de millones de años.

Entonces, dice, podemos aceptar que los miles de millones de años que la ciencia afirma haber calculado transcurrieron en realidad durante seis días cósmicos.

Dicho de otro modo: miles de millones de años durante la era de la Creación equivalen a seis días.

Al término del sexto día, el Creador descansó. Es decir, dejó de crear y, en forma uniforme y simultánea, todo movimiento se hizo más lento. A partir de ese momento la tierra comenzó a girar lentamente en torno a su eje.

En el momento en que Dios descansó, se sincronizaron los tiempos, el cósmico con el terrestre y los días empezaron a contarse del modo como estamos acostumbrados.

La sincronización del tiempo habría acontecido el día Séptimo, el Sábado. Por esa razón Dios santificó este día. La sincronización de los tiempos fue el acto final del Creador quien, a través del acto de la santificación del tiempo, decidió poner fin a su acción creadora.

Cada Sábado los judíos somos testigos de esta verdad y el hombre se ha convertido en testigo viviente del Creador del universo.

Ese día los judíos agradecen a Dios la oportunidad que les brinda para mejorar sus mentes por medio del estudio y por enseñarle que el hombre necesita no sólo de descanso físico sino que también tiene necesidad de sentir la paz y la santidad de un día destinado a elevarlo mental y espiritualmente.

La de Rabí Schwab es una explicación bastante lógica y hermosa. Además, su interpretación del primer versículo de Génesis permitiría, en cierto modo, dejar abierta una puerta hacia lo que muchos se preguntan acerca de la existencia de vida extraterrestre. Posibilidad que, ciertamente, no debería hacer tambalear el sistema ético-religioso judío como lo asegura Norman Lamm en su artículo «Las implicaciones religiosas de la vida extraterrestre»³².

³² cfr. *El Desafío...* págs. 342-385.

Si de problemas éticos se trata, no se puede dejar de mencionar los que se relacionan con la situación mundial. Entre ellos, el reto, -si es que en verdad existe- que representan los descubrimientos de la biología molecular, el crecimiento de la población, experimentos en seres humanos, el trasplante de órganos y otros avances médicos de data mucho más reciente.

De modo escueto y siempre basándonos en la mencionada obra, presentaremos a continuación algunos de éstos problemas y la respuesta que se da a ellos en el capítulo IV del Libro, referido específicamente a «Problemas éticos».

a) El control demográfico:

La pregunta importante en relación a este tema es ¿en qué medida se puede, - desde el punto de vista religioso, - limitar en forma artificial la extensión de la familia?

El Judaísmo rechaza muchas de las técnicas de uso común que se aplican para el control demográfico. Es más, el primer mandamiento positivo que aparece en la Torá está en Génesis y ordena al hombre «crecer y multiplicarse» (Gen. 1:27-30). Debemos entender que esta función es la esencial del acto marital.

La limitación de la familia debe justificarse tan sólo a nivel personal y «las autoridades halájicas competentes pueden, bajo circunstancias específicas, permitir el uso de algunas técnicas anticonceptivas siempre y cuando así lo requiriese el estado de salud de la esposa».³³

b) Sobre experimentos médicos con seres humanos.

Según Y. Jacobovits³⁴ existen diez principios judíos básicos que regulan los experimentos médicos con seres humanos. Ellos son:

- 1) Que la vida humana es sacrosanta y tiene un valor supremo e infinito. La vida es el bien supremo de la existencia humana. La ley divina fue dispuesta para que el hombre *viva* conforme a ella y no para que *muera* a consecuencia de ella. Por esa razón cualquier mandamiento ético o religioso queda automáticamente en suspenso cuando entra en conflicto con los intereses de la vida humana.

Las únicas excepciones a esta regla fundamental son los crímenes que se cometen contra Dios (idolatría), contra el prójimo, (asesinato), y contra uno mismo (adulterio e incesto).

³³ Op. cit. págs.451-2.

³⁴ Ver «Los experimentos médicos con seres humanos en la legislación judía», op. cit. págs. 454-463.

Como el valor de la vida humana está más allá de toda consideración, hay una oposición incondicional hacia la *eutanasia* deliberada, contra el *aborto*.

- 2) Toda posibilidad de salvar una vida, aunque sea remota, deberá utilizarse a cualquier costo.

Eso significa que deberá usarse un tratamiento aún cuando no se tenga la certeza de que su aplicación preservará la vida. De modo tal que, en casos desesperados, estaría aceptado el uso incluso de tratamientos o medicaciones experimentales.

- 3) La obligación de salvar a una persona de cualquier riesgo sobre su vida o salud recae en cualquiera que pueda hacerlo³⁵.

Ello significa que toda persona tiene el deber no sólo de proteger su propia vida y salud sino también la de su prójimo, cumpliendo así con el mandato de Levítico 19:16 «no te quedarás impasible ante la sangre de tu prójimo».

- 4) Toda vida tiene el mismo valor y la misma inviolabilidad, incluida la de los criminales, prisioneros y deficientes mentales. El derecho a la vida y a su valor es infinito y no puede haber ninguna distinción entre una persona y otra.
- 5) Uno no debe sacrificar una vida para salvar otra, ni incluso cuando se trate de varias vidas³⁶.
- 6) Nadie tiene el derecho de ofrecer su propia vida³⁷ porque el hombre no tiene jurisdicción sobre ella. El cometer suicidio o el permitir ser muerto en un martirio no justificado son crímenes equivalentes al asesinato de una tercera persona.
- 7) Nadie tiene el derecho de causar lesiones en su propio cuerpo ni en el de otra persona, a menos que sea con fines terapéuticos³⁸.

El Judaísmo considera el cuerpo humano como propiedad divina entregado al hombre para su custodia y protección. Por tal razón, cuando hay que infligir lesiones estas son aprobadas solamente si las requiere el bien del organismo³⁹.

³⁵ Ver *El desafío*, pág. 458.

³⁶ *Idem*, pág. 459.

³⁷ *Id. ibíd.*

³⁸ *Id. ibíd.*, pág. 459.

³⁹ *Op. cit.* págs. 459-60.

- 8) Nadie tiene derecho a rehusar el tratamiento que la opinión médica competente considera aconsejable⁴⁰.

Debido a que en la ley judía existe una prohibición explícita de entregar voluntariamente la vida, no se necesita el consentimiento del paciente para efectuar una operación de urgencia. Es más, el médico debería correr el riesgo de ser demandado en el cumplimiento de su deber.

- 9) Pueden tomarse medidas que impliquen un riesgo inmediato, si se toman para evitar después una muerte cierta⁴¹ así mismo se está facultado para administrar tratamientos de valor dudoso o experimental si no se conocen métodos más seguros o no se dispone de ellos⁴².
- 10) No hay restricciones para experimentos realizados en animales con fines médicos⁴³.

La legislación judía prohíbe expresamente los actos de crueldad contra un animal, pero permite que se realicen en ellos experimentos médicos con la condición de que se le evite al animal todo dolor innecesario.

Pero rechaza totalmente la realización de experimentos en aras de investigaciones académicas o con otros fines que nada tengan que ver con el bienestar del hombre.

Los trasplantes de órganos.

Los trasplantes de órganos es un tema que ha planteado serios problemas éticos no sólo al interior del Judaísmo. La razón de ello es que el hecho de extraer de una persona viva el corazón u otro órgano vital es considerado asesinato.

Por eso surgen de inmediato ciertos cuestionamientos relacionados en primera instancia con la noción de muerte:

- ¿Cuándo puede considerarse muerta a una persona?
- ¿Cuál es la posición de la *Halajá* (Ley judía) respecto a los trasplantes de órganos?
- ¿Qué sucede en el caso en que dos personas, en igualdad de condiciones requieren un trasplante «x» y hay sólo un donante cuyo órgano cumple

⁴⁰ Op. cit. pág. 460.

⁴¹ Id. Ibid.

⁴² Id. Ibid.

⁴³ Id. Ibid.

con los requisitos que ambos pacientes necesitan? ¿Con qué derecho alguien puede determinar quien tiene prioridad de supervivencia?⁴⁴

A la pregunta sobre la muerte, podemos responder que halájicamente se considera muerta a una persona cuando se cumplen los requisitos de una «suspensión completa de las funciones biológicas» y cuando «el cuerpo no puede ya ser restaurado a su funcionamiento como organismo aun cuando se perciban espasmos musculares en las extremidades»⁴⁵

Esto indica que por lo menos hasta hace un par de décadas, el concepto de 'muerte cerebral' no era aceptado por la *Halajá* (Ley Judía).

A la otra pregunta, sobre quién decide que persona tiene derecho a sobrevivir, Rabinovitch señala, textualmente, lo siguiente:

«Así, cuando un hombre y una mujer están ambos en necesidad desesperada de alimento, la mujer precede al hombre para preservar su dignidad. Lo mismo sucede en caso que sean capturados y haya necesidad de rescatarlos. Por otro lado, si ambos se están ahogando, es más importante salvar primero al hombre porque él está sometido a más mandamientos».

«En términos generales la Mishna dictamina que la erudición en la Torá y los hechos meritorios le conceden prioridad a uno, puesto que sirven a las necesidades fundamentales de la sociedad»⁴⁶.

d) La función del médico.

Al médico le han sido concedidas amplias atribuciones y posee una amplia libertad de acción, por esa razón debe ser extremadamente cauto y cuidadoso porque cualquier error de juicio de su parte le expone a convertirse, inadvertidamente, en homicida.

Para evitar ello, deberá actuar de acuerdo a los procedimientos aceptados como correctos. ¿Cuáles son ellos?

El Rambam, Rabí Moshé ben Maimon, Maimónides, estableció como procedimiento correcto todo aquel que:

- 1) «ha mostrado su eficacia en la práctica aún cuando no se comprenda como actúa», y

⁴⁴ Ver Rabinovitch, N «Qué dice la Halajá respecto a los trasplantes de órganos» en *El Desafío...*, pág. 469.

⁴⁵ Idem, pág. 468.

⁴⁶ Idem, pág. 467.

- 2) el que procede como deducción racional de las teorías físicas generalmente aceptadas.

Rabinóvitch se pregunta: si un paciente sufre de una enfermedad fatal, ¿puede el médico administrar un tratamiento que si falla le producirá la muerte inmediata pero que si tiene éxito le prolongará la vida?. La respuesta es afirmativa.

Y se pregunta ¿puede negarse el médico a hacerlo?. Esta vez la respuesta es negativa. El médico no puede negarse ya que existe un principio establecido por la legislación judía que ordena salvar la vida:

«La Torá ha concedido permiso al médico autorizado para sanar, y se trata de un mandamiento incluido en el que ordena salvar la vida. Aquél que se rehúsa a sanar está derramando sangre, incluso si hay otros médicos disponibles»⁴⁷.

La *halajá* es muy estricta en su prohibición de:

- La mutilación de un cuerpo sin vida.
- La obtención de provecho alguno de un cadáver.
- Posponer la inhumación de parte alguna de un cadáver.

Pero, se vuelve a preguntar el autor, ¿es aplicable alguna de estas prohibiciones a los trasplantes?. No.

«El tema de las mutilaciones insensibles y de las autopsias innecesarias ha sido objeto de atención pública en Israel y en las comunidades judías. Sin embargo es obvio que cuando existe la posibilidad inmediata de salvar una vida, el mandamiento que obliga a salvar vidas no sólo hace permisible sino incluso obligatorio dejar de lado las prohibiciones. No hay necesidad de agregar que al extraer un órgano debe ejercerse meticoloso cuidado para evitar toda mutilación innecesaria»⁴⁸

e) El Medio Ambiente.

Este tema es tratado por Aryeh Carmell en su artículo «El judaísmo y la calidad del Medio ambiente»⁴⁹.

«Y Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo trabajase y lo cuidase». (Génesis 2:15)

⁴⁷ Idem, pág. 466.

⁴⁸ Idem, pág. 469.

⁴⁹ El Desafío... pág 482-506

El Midrash respecto a este versículo, nos dice:

«Cuando el Todopoderoso creó a Adán lo llevó por el jardín del Edén: 'Mira mi obra' dijo El. 'Ve cuan hermosa es, cuan excelente. Lo creé todo por tu bien. Mira pues que no echés todo a perder y destruyas mi mundo, puesto que si lo haces, no habrá nadie que lo rehaga»⁵⁰.

Carmell sostiene que de la Halajá, pueden deducirse principios-guía que permitan enfrentar los problemas modernos del medio ambiente, teniendo cuidado de no sobrepasar los principios morales implicados y los cambios fundamentales de actitud que se necesitan para crear un mundo sin contaminación.

Carmell parte de la premisa que se ha colocado directamente sobre los hombros del hombre la responsabilidad de preservar la pureza e integridad de su medio ambiente. Todos los tipos de vida animal y vegetal, desde los microscópicos, las algas y los seres animados, incluyendo al hombre, están ligados estrechamente entre sí y dependen unos de otros, y todos dependen del medio ambiente común. Todo cuanto pueda interferir en este delicado balance natural puede ocasionar efectos incalculables sobre todo el sistema, del que la vida humana es sólo una parte.

De ahí que la salud, la higiene, la ecología, el planeamiento de las ciudades (y mucho antes, de los campamentos) sea importante para el judaísmo y que se preste debida consideración no sólo a la contaminación física sino también a la cultural y legisle, incluso, sobre las distracciones.

Hay un episodio que ilustra muy bien la preocupación por la salud y la higiene como parte integral de la Torá.

«Rav Huna pregunta a su hijo por qué no asiste a las conferencias que da un colega suyo, joven y brillante (Rav Jisda).

El hijo contesta: «Esperaba que se hablase sobre la Torá y tan sólo escuché temas relativos a asuntos mundanos».

- «¿Como cuáles? inquirió el padre.

- «Temas de higiene personal» contestó el hijo dando detalles.

El padre respondió: «Se trata de asuntos de vida y muerte ¿y tú los llamas asuntos mundanos?»

Se deduce de allí que cualquier cosa relacionada con la salud y el bienestar de los seres humanos es de interés espiritual y está dentro de la esfera de la Torá cuyo programa exige completa salud física y mental por parte de sus adeptos.

⁵⁰ Midrash Rabba, Koheler, 7

Demuestra, además, cuán lejos está esta actitud de aquélla de quienes tratan de restringir la Torá a lo que se llama la esfera «religiosa».

Aún cuando muchos no lo acepten de este modo, Judaísmo y Ciencia no se contraponen en lo absoluto, porque ¿qué diferencia puede haber entre un científico ortodoxo y uno laico?

Circula un chiste en Israel que describe, supuestamente las diferencias entre la Universidad Hebrea de Jerusalem y la Universidad de Bar Ilan, universidad religiosa. En él se dice que en la Universidad de Jerusalem «*dos más dos son cuatro*» mientras que en la universidad religiosa «*dos más dos, si Dios lo quiere, son cuatro*».

Si un científico dijese «una semilla más sol y lluvia hacen, Dios mediante, una planta», o, «una droga efectúa, Dios mediante, una curación» podría ser considerado tal vez menos «científico» pero esa fórmula sería mucho más humana que la fría adición de la cláusula usada comúnmente: «en igualdad de condiciones».

Para el judío ortodoxo, el amor y la veneración a Dios tienen que ir precedidos de buenas acciones y conocimientos. Las acciones sólo se dan en el cumplimiento de las mitzvot. El conocimiento, en cambio, puede alcanzarse a través de las dos formas en las que El se reveló a los hombres: a través de la Torá y de la creación.

La Torá es una revelación más directa y más íntima del Creador y su estudio es, por lo tanto, el más importante de los dos. Sin embargo, no debe descuidarse el otro sendero porque entonces el hombre se colocaría en desventaja consigo mismo.

La Ciencia es la encargada de proveer las herramientas, la Torá en cambio enseña como emplear estas herramientas correctamente dentro de márgenes de la ética y los valores. El conocimiento solo no es suficiente; debe ir siempre acompañado del cumplimiento de las enseñanzas para hacer de éste un mundo mejor.

Como puede inferirse de lo escrito aquí, al interior de la Ortodoxia existe amplitud de criterio. Nadie puede decir *Kavlú daatí*, «aceptad mi punto de vista».

La afirmación anterior implica que el Judaísmo -en su totalidad⁵⁰-no es cerrado, rígido ni monolítico como muchos opinan, existe en su interior una riqueza incomparable, una apertura a todos y cada uno de los aspectos de la vida y el conocimiento. Ello explicaría el por qué continúa vivo y vigente.

⁵⁰ Nos referimos a todas las corrientes de pensamiento que conviven en su interior, de las cuales la ortodoxia no es más que una fracción.